

Luis Flores Romero
Estación gentuza

Una contribución
de la Universidad Autónoma de Zacatecas
a la lectura y al aprecio de la poesía

ESTACIÓN GENTUZA

Premio Nacional de Poesía «Ramón López Velarde» 2017

Jurado

Margarito Cuéllar, Minerva Margarita Villarreal, Eduardo Zambrano

Luis Flores Romero
ESTACIÓN GENTUZA

Área de Arte y Cultura
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



México, 2018

Portada

TopTenTrío

Edición al cuidado de

Selene Carrillo Carlos

Georgia Aralú González Pérez

Israel David Piña García

Estación gentuza

Primera edición, 2018

DR © Luis Flores Romero

DR © Universidad Autónoma de Zacatecas

«Francisco García Salinas»

ISBN: 978-607-8368-83-9

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
incluido el diseño tipográfico y de portada, por cualquier medio
electrónico o mecánico, sin la autorización por escrito
de la Universidad Autónoma de Zacatecas

Impreso y hecho en México *Printed and made in Mexico*

Dañorante

Por su seguridad, no se recargue en la nostalgia;
todo eso que pasó, torpeza que pasó, tropiezo,
fracaso, malpaso que pasó, no sirve, no insista, no llore:

nada está detrás del subibaja imaginario del hubiera.
Si su pensamiento es un castillo de fantasmas,
girar hacia el presente es el único prudente movimiento:

lo anterior se borra, lo anterior se barre,
agárrese de aquí por más que sea difícil
apretar el botón de suprimir. Para nostalgia,

opríma uno; para ilusionarse, opríma dos;
para no volver, opríma cero, oprímase las ganas;
para continuar trabado, cuelgue, cuélguese

de sus recuerdos: todavía no hay ahora.
Dejar caer el hoy en los desórdenes vividos
es como no querer quitarse los calzones

con los que alguna vez se fue dichoso. Y a pesar
de que la dicha ya se fue, el atormentado
se atornilla en su pasado, se ensucia en su silencio.

No se recargue en esa melancólica pared:
el pasado no se quiebra. No se azote:
puede quebrarse usted.

Canción de Dañorante

Aquí sólo se encuentra
el animal monstruoso que no sabe ser olvidado,
que se adentra
torpemente en el presente. Lo demás
es antes, es descuido,
nada más es calendario, nada más
escaparate para el polvo, lo querido,
lo que enfada, lo difícil descosido
y lo sido. Mucha página detrás,
muchas lámparas apagadas,
muchas pajas pertinaces. Y lo demás:
una pretérita desmoronada llamarada,
ya gastada. Llagas tardan en borrarse.
El reloj sus números esparce.

El ayer insiste en estas horas: empo-
trado, empo-
brecido. Tiempo
tronado, tiempo
crecido más de la cuenta. Como tumores
están los días anteriores,
parásitos del hoy;
el hoy hinchado de sus pútridos ayeres.
Lo demás es preguntar quién soy,
y no saber quién eres,
y acariciar el animal monstruoso
que se llama pasado,
se aferra a mi lado, no está desterrado,
se emperra, se torna catarsis, calambre,
calor, calabozo;
y luego con hambre
se instala en mi mente:
mastica y mastica, no sé qué mastica, tal vez
mi presente.

Partiterro

Atención a todos los envenenados:
repten, amen, lámense y háganse lengua,
practiquen toda clase de sismos, cataclismos

y milagren hasta abrirse paso entre las
ínsulas extrañas. Entren con urgente
vertical entrega, tráguense con se recíproco,

trépense en las carnes, luego miren cómo el tiempo
viborea entre sus carnes. Ah, desvergonzados:
surjan y desvirguen al fantasma de la castidad;

castíguense como si le cantaran a los astros la
canción del fondo de la tierra. Ya se rozan,
punzan y se gozan la víbora del tiempo. Son

el son con que se endulzan, son la sola lengua,
la sed con que se endiablan en las oscuridades,
la lengua con que hablan las deidades gratis

de la fornicación. Dialóguense con lengua sola,
y el tiempo que los lama, y ustedes chillen
y acuchillen el calor, y denle un trópico fragante

a sus espacios lúbricos, a sus espasmos fáciles.
No esperen más. Habrán de bifurcarse: son
una sola lengua, una sola lengua de serpiente.

Canción de Partiterro

Deja de crecer el tiempo.
Vámonos. Que siempre está
mordiéndose la. Vámonos.
Y nunca deja. Vámonos. El
tiempo es una. Vámonos.
Está mordiéndose la cola y
nunca. Vámonos. Es una
víbora que siempre. Vámonos.
Y nunca deja de crecer
el tiempo es una víbora
que. Vámonos. La cola y
nunca deja de crecer el.
Vámonos. Que siempre está
mordiéndose la cola. Vámonos.
Crecer el tiempo es una.

liturgia de los artilugios, materia mecatrónica,
penuria digital. Y Centilén apenas con
la pobre lengua suya sin lamer la ubre lúnica,

y nunca su cantata desbarata máquinas y máquinas,
no truena más el silabeo canto largo pescador lunoso,
lo lunatario se desteje en fábricas. Y Centilén

sin darle anzuelo al gajo de la luna,
sin trasladar al cántico
una porción lunísola.

Centilén

Cuando Centilén andaba todavía con su
silabeo pescador lunoso, los demás
estaban en las máquinas hablando de las máquinas:

metálico el color de aquí, metálico el color de allá,
la caja sistemática, la caja con su código cifrado para
nunca abrirse ante las notas del asombro,

los aparatos para todo tipo de función fosfórica,
y la pared lumínica sin parangón. Y Centilén tratando
de pellizcar la luna, Centilén sintiendo cráteres lunares,

y respirando luna fea y fea porque nada es más luciente
que la persistencia de los (ah, podrido mundo)
recurrentes artefactos, utilería de lo inútil. Ah,

Canción de Centilén

La más o menos luna de tamaño azul azula sola continúa
monótona blancuzca fulgurosa curva pura vértiga virtúa
por mordisqueada puntiaguda cuña casi péndula ganzúa,
con algo de finura pluma lentidéntica lactante se tatúa,
sintiéndola sonámbula mirándola girándula fluctúa,
cantarla es contenerla navegar la voz en su canoa capicúa,
gastarla en qué laguna duplicarla impúdica gemela
mutua dúa,
abajo reflejada rodaja la reloja relajada se sitúa,
y altísima no garza ni luciérnaga ni pájara ni búha,
sino tan sólo justa noctifruta lúbrica nahuala se insinúa,
y el maquinoso mundo la infecunda la desusa la invalúa,
y el palabroso mudo la palabra la cuaderna la letra
la acentúa,
y aquel viejo baiano: lua lua lua lua
por um momento meu canto contigo compactua,
por un momento mi canto contigo lunalúa,

después la taciturna burla turba pierde ruta
no se conceptúa,
y duda no avanza no danza se cansa se anuda
se exceptúa,
y si alguien la pregunta la formula brújula la encumbra
la puntúa,
no la desgaja nunca nunca la desnuda blanca
no le arranca ni una púa
porque ninguna cuna música moldura funda la adecúa,
porque se palpa nunca se articula nunca siempre
en fuga nunca actúa,
y el sonido no la suena la rima no la arrima la lengua
nunca la lengúa,
se anula píldora se desmenuza desdibuja se infatúa
se atenúa,
y quién la oye quién y quién la arrulla quién y quién
la conflictúa,
y quién la halla quién la aúlla de quién huye si en papel
se perpetúa,
si el pescador la suda la saluda la endulza pulsa
la habitúa,
la habitúa la turúa lararúa canturúa núa lúa lejanúa.

Téntulo

No hay tristeza más atroz que la de un monstruo que ha perdido su fealdad. Excepto la de Téntulo, él sí que hasta tristeaba en su bote de basura;

se iba, llovizbajo, a donde los muy tristes van: cualquier lugar azul o inútil o panteón o sea: a cualquier lugar. En su llovizna componía

la canción del descompuesto: llanto para ser un resto de mojado canto. Basta parecer un triste para segmentarse en unidades ácidas,

un Téntulo para salar los tonos de las nubes, y continuar gotera, y contentarse nunca, mocososo de actitud. La crisis general

se acrecentaba en su solito lloriqueo: venía descosido en lagrimales males, algunos dicen que cantaba en sapo sostenido,

otros cuentan que lo vieron libre o loco (eso todavía se discute de frente a su accidente: la tristeza misma es accidente, pérdida absoluta,

pérdida de tiempo). Típico de Téntulo: se le notaba el viernes en su lunes, aunque ni siquiera charco era de tristura. Saturado en su

tormento, esperpento se creía, monstruo de llorón, de gota a gota ruin. Y dicen que era cierto: aún está en estado líquido, con intención oceánica;

y está súper tristísimo, aseguran los exageradísimos, o sea: francamente triste.

Canción de Téntulo

Nada más nadar
entre palabras al azar
para nada más
parar entre la sal,
entrelazar palabras
nada más para nadar,
para nada más parar
entre las aguas del azar,
entre la sal para que entre
el que no para de nadar,
entre el azar para que entre
el que en palabras nada,
nada más entrelazar
las aguas al azar
para que entre sal
entre las aguas,
para que entre sal
en las palabras.

Grisoló

Cada vez que Grisoló se acerca a un árbol,
hay tres explicaciones: o lo abandonó la enamorada,
o el baño está ocupado, o quiere ser columpio.

Entonces, árboles, ¿qué hacemos?
¿Lo dejamos calcular el péndulo futuro donde
cantará sus necesidades últimas? ¿O le decimos

que los árboles empáticos son puro cuento de
bucólicos poetas? ¿O, ya de plano, le decimos
que no hay árbol tan feo para ser su mingitorio?

Cuando Grisoló se pone en plan de oficinista flaco,
no hay quien pueda sacarlo de sus huesos,
sacarlo de sus lágrimas, ninguna impúdica lo puede,

no ha nacido el clavo que saque al otro clavo.
No se cuelga la corbata: la corbata se lo cuelga
y lo arrastra del domingo al viernes,

del enamoramiento al desmoronamiento,
de la junta al baño (pero el baño está ocupado).
¿Qué debemos, árboles, entonces?

Ya está bailando el desgraciado Grisoló:
le urge desaguar o desahogarse o despedirse.
Que se aguante: no hay árboles psicólogos,

ni hay árbol que le dé permiso de levantar la pata,
ni menos hay un árbol
que pretenda usar a Grisoló como corbata.

Canción de Grisoló

Árbol: días, hojas. Estas hojas en el piso.
Cuatro copias, un original, un sobre,
dos impresos, diez formatos, seis acuses:
estas hojas. Días: estos días, cuántos,
hace cuánto, desde cuándo,
¿no recuerdas? Una carta:
recuerda, llegamos, nos vimos,
nos vamos, pudimos, quién sabe,
podamos un árbol, nos desenraizamos,
adiós. Una carta: faltan sellos,
faltan firmas, faltan letras, faltan folios.
Haces falta. Cuántos días, faltan días,
los registros, los depósitos, las notas,
las carpetas, los archivos. Estas hojas,
estos días en el piso: cuántas hojas en el piso.
El tiempo deshojándose.
Las hojas membretadas. El árbol desmembrado.
Los días deshojándonos. Los días.
Estas hojas en el piso.

Fadofrido

Igual que esas canciones terminadas poco a poco,
así también se terminó lo que hasta ahora
no ha terminado de dolerte. Finalizan
con un coro mientras el volumen baja y baja y baja;
toda elevación es al final un coro
que podría repetirse aburridoramente,
pero el volumen baja y baja y luego está el abismo;
lejos han quedado las antes gigantescas
ganas de tocar el punto más azul del vuelo.

De modo que te abismas, te quedas martillando
los restos de la maravilla en tus oídos. Repites
la canción en tu cansancio casi mudo.

La canción es un contagio visceral capaz
de endemoniarte más que una botella de tequila.
Te sumes en la música y asumes que no existen

botellas de tequero: desquiciado estás por desquerido.
Bájale a tu dosis de canción desdibujándose,
canción que tiene ese defecto que tuvo tu pasado:

va terminando gradualmente,
como si el amor se desinflara
y la música tuviera sueño.

Canción de Fadofrido

La música me dio
su rebozo, me dio
su limón, su contrabajo
contrayéndose en la imantación sanguínea.
Música de estar sin tengo,
sin recuérdame, sin mío.
Contra los escíbeme,
la música me puso un contrabajo,
me dio un estatequietao.
Se alzó con su limón cicatrizante:
música cicatrizante en cuyo contrabajo
me olvidé que para ti
yo tuve mucho para siempre.
Yo cargaba un corazón
de todavía estás adentro;
la música en mi grande,
grandísima frialdad
me encontró, me rebozó,
me dio su contrabajo y me
bajó del más allá del ya te fuiste.

Costro

Precaución: el hambrecalle tiene las pisadas ásperas.

Lugar de origen: una tarde fragmentada. Profesión:
caminador de vidrios rotos. Pertenencias:

vidrios rotos. Situación: de calle. Malviviente: sí.

La situación es un doliendo vida en situación de calle,
rasposo por los pies y pisavidrios en el metro. Calle:

sala de dormir. Vagón: cubículo del piesangrando.

Cicatrices: todas. Práctica: marchar en esta marcha
de automáticos nosotros: multitud saliententrante que

se despoetiza en un vagón. La situación es una calle
donde duerme el casiloco: pies en situación de callos,
pies en llagas al estilo Cristo rojogrís. Oh Cristo:

dime quién quebró el cristal del tardecieo, quién
rompió la flauta cósmica en fragmentos astillantes,
cómo es que patéticos añicos de un cristal

llegaron a los pies del hartorroto. Dale al menos,
Cristo, quince pesos, nuevos pasos, dale para su
refresco. Precaución: botella retornable, vidrio,

no se recomienda su trituración; en caso de
romper esta botella, no la use de tapete, no
magulle sus andanzas en vidriosa realidad.

Canción de Castro

Aún mi cuerpo tabla,
mi cuerpo aún te llaga al recordar
que adentro de la caja larga lánguida viajabas,
hartas caras hartas,
ajetreo trémulo que trémulo brotaba,
que brotaba,
quebró tabla cuerpo tabla cuerpo roto
de dolor vidrioso,
sus trozos como astillas en lo duro de tus ojos;
mi cuerpo aún te daña,
raspa tus recuerdos,
te graba sus cortadas;
te mezclabas en la bárbara manada,
turba sucia desahuciada,
tú vagabas, torpe andabas, malandabas,
dabas con el tren que taladraba al pavimento,

que trasladaba al descontento,
féretro fermento que en el riel se quebrantaba,
pudrimiento que brotaba,
que brotaba,
quebró tabla cuerpo tabla cuerpo roto
de dolor vidrioso,
sus trozos como astillas en lo duro de tus ojos;
mi cuerpo aún te rabia,
mi cuerpo aún te alma;
tú pasabas, arrastrabas las pisadas
y mirabas este cuerpo que aún te marca, te palabra,
mi cuerpo aún te rasga,
te maltrata el cuerpo tabla, el cuerpo
tabla, el cuerpo te habla,
te hablará, te ablandará los ojos,
sus trozos como astillas
en lo vidrioso de tus ojos.

Sinosí

No sabes elegir entre el azul, el veintitrés,
los lunes o escribirle versos a María. Decidir
es una víbora variable: ya ruleta,

ya mujer, ya mariposa, llámese María,
travesura, travesía que nadie llamaría por
propia indecisión; o llámese canción que escapa de la

mariposa para indecidir en otro mapa. Sabes
que no sabes porque amas irte por las ramas:
confundir los números con las raíces, las raíces

con las ramas y las ramas con las cicatrices. ¿Indeciso
dices que te llamas? Que te llamen. El mundo es un
examen de opción múltiple: columpio variopinto,

laberinto, lotería, mujer que te amaría si no
fuera por tu inflamación del sí del no del no del sí.
Y se te fue María. Todavía, más de veras

que de burla, dijo: este pobre hijo
de la indecisión contrajo sinusitis.
Y no supiste si reír o comprenderla,

si vender azúcar o morderte los zapatos,
o vaciar tus ojos, o de cuatro a seis, o sólo
la mitad, más bien por si las moscas, o mejor:

en autobús, perdón: con salsa verde, sí:
de manga larga, no:
descafeinado, bueno, sí: vaciar los ojos.

Canción de Sinosí

Lloraría. Cambia. Los ayeres. Cambia. Los llovidos:
los llovidos últimos. Cambia. Mórbidos. Cambia.
Pájaros: los llovidos pájaros y los deslices. Cambia.
Las inercias. Cambia. Lo supuse. Cambia. Lo pedruzco:
Los llovidos pájaros y lo pedruzco de ese entonces
dieron. Cambia. Tienen. Cambia. Se decían. Cambia.
Fueron: los llovidos pájaros y lo pedruzco
de ese entonces fueron a María. Cambia.
A las fuentes. Cambia. Al cansancio. Cambia. Repetidos:
los llovidos pájaros y lo pedruzco de ese entonces fueron
repetidos por mis. Cambia. Tus. Cambia. Los. Cambia.
Azar: los llovidos pájaros y lo pedruzco de ese entonces
fueron repetidos por azar aquella tarde. Cambia.
Seguramente. Cambia. De vez en cuando. Cambia.
En estas líneas: los llovidos pájaros y lo pedruzco
de ese entonces fueron repetidos por azar en estas líneas.

Tacitenué

Claro que se despidieron con el protocolo
requerido por la rompedura del
único hueso que ensamblaron. Sólo que la despedida
tuvo diferente duración. El adiós de ella
fue de tres peldaños: la distancia
entre la última saliva doble y el primer asiento
del último autobús. A Tacitenué le costó
tres años despedirse: la distancia
entre la última saliva doble y recordar

la última saliva doble. De la sangre de
su brazo le diagnosticaron cierto síntoma
de pulsación arbórea (como el sacudimiento

de los pájaros a punto de volar).

Caminaban árboles temblores por la sangre de su brazo
con que se despedía y despedía, y se despedazaba

con tanta agitación de tanto despedirse
que sólo un brazo diestro ya era Tacitenué.
Cada extremidad tomó un camino lógico:

sus ojos rebotaron de un recuerdo a otro,
su nariz ancló directa en el pretérito perfume,
rodaba su cabeza en lo rampante de los días,

sus pies andaban con un ay de inconsolables suelas,
y su brazo izquierdo andaba con un «ven»,
un «ven, te digo ven, que todavía tengo cuerpo».

Canción de Taciturne

Y tú, que en mis insomnios creces,
tú que ponías en tus labios mi silencio,
en dónde estás, por qué no toco tu estación,
por qué no escapo de mi cuerpo con tu cuerpo,
por qué la sangre me galopa
como pidiéndote que vengas a mi encuentro,
en cuáles páginas me exilias,
cuál astrolabio te dirá mi paradero,
dime con qué palabra te abro,
con qué ritual te recupero,
ven a cruzar mi cama con tu sueño, ven,
llena mi tacto con tu vuelo.

El mundo pasa cada vez con más preguntas,
me tiene el frío y yo no tengo
las manos puestas en tu sur,
no tengo cómo ser adentro
de tu frutal carnal temblor, en dónde busco
tu desnudez para vivir sin tener miedo,
en dónde callas, dónde libas,
en dónde más podré vivir sino en tu aliento,
soy siempre y solo revolver mis propios ríos,
soy sólo sostenerme con mis propios huesos.
Exactitud que no me sabe,
tú la de pronto, la tan lejos,
vengo deseando tus honduras,
vengo deseando porque vengo
calientemente a lo más tuyo de tu vida,
dame tu música de nuevo,
ven a mostrarme tu secreta ceremonia,
compártela conmigo, vamos a sabernos,
vamos a ser una campana de nosotros,
sea tocarte mi instrumento,
acércame a tus vértices, deja en el aire
tu sin final aroma, deja que mis dedos
repitan ese aroma, ven a mis papeles,
afíname a tu piel, ocúpeme tu fuego,

ven, permanente mía, transitoria mía,
no sólo seas el recuerdo,
mira que el tiempo está creciéndome,
estoy para tu sí, nací para tu sexo,
por ti las páginas calladas azulecen,
por ti me purgo, me distraigo, me oscurezco
y los relojes y las lámparas revientan
por ti, la que detiene el tiempo.
La mismidad me descorpora, ven, te digo,
que todavía tengo cuerpo.

Magrudo

Estar en ceros es hacer del aire una hamburguesa,
y no llorarle al carnicero, ni pedirle fiado a Dios:
sólo masticar la consecuencia de las vacas flacas.

Así que espérate, ni modo que tus números renieguen;
pronto escucharás el canto seductor de la quincena,
espérate a que lleguen y te entreguen un papel:

constancia válida por media sopa diaria, firme aquí,
y aquí, flaquísimo de sin dinero, firme aquí y aquí
(no hay individuo firme cuando el hambre lo sostiene,

cuando corto viene de salario con la cara seria).
Nueve a diez porciones de miseria: tu salario.
Espérate a que venga tu monetario día,

mira que ya mero en media sopa serás alguien:
contento de quincena cenarás como si nunca,
después regresarás a la canción hambrilocuente:

panza, ¿para pan alcanza, panza?, ¿para pan
alcanza? No. Ya no. Ya para tu canción,
es de mala educación cantar a la no sopa,
equivocar el alma en famélicas cuestiones.
Estirarás tus últimos centavos, como si tus tripas
entendieran de finanzas. ¡A tragar el aire,
que la panza con el aire no se empacha!
¡Estás pero si bien perdido, mírate nomás:
hay que ver tu facha por la mala racha!

Canción de Magrudo

Aunque el aire nunca es poco, sabe raro el aire entero
cuando come rico el rico, tanto como yo no como
porque místico mastico pan de aire y aire tomo;
desgrasado voy y toco la porción del hambreadero,
me complico flaquiloco, no mastico más que cero
por ser obra de carencia,
menú de la menudencia,
ser la sobra del avaro,
la sombra de la opulencia que no gusto ni cucharo;
el aire me sabe raro.
Pocas veces me manteco de los dientes a la panza,
tristona panza del eco, recoveco sin templanza,
gruñona panza, dolencia del vacío sin reparo,
sin pampán ni panadero para evitar el sofoco,
doliente panza del homo famélico de tilico
raqúitico pues no domo las tripas, ni domestico
la falta que hace el dinero, lo poco de pan que evoco.

Lo que evoco y lo que espero no lo como, no coloco
pan en mí, sin pan me paro,
el aire me sabe raro,
finjo piadosa paciencia,
y en la panza el desamparo punza, punza
con vehemencia,
menú de la menudencia,
panza, ¿para pan alcanza?, panza, para qué tu hueco
si después te quedas mansa cuando hambruno
boquiseco
y en la boca se evidencia con razón y con descaro
que el pan cuesta, cuesta caro
y el aire me sabe al raro menú de la menudencia.

Andalé

Andalé cerró la puerta porque: mundo,
multiplicidad del Uno, cantidades transitorias,
estas peripecias: las criaturas. Andalé cerró

la puerta para perdurar suavísimo en el agua mutua:
la corporeidad se evita con el cuerpo cuando
cuerpo necesita. ¿No es así, cachonda señorita,

juntura y abertura y abridora del sabor? ¿Detrás
del mundo ya no hay mundo? ¿No es así que usted
abrió

delicias y Andalé cerró la puerta, puerta de

cortar los ruidos mundanales? ¿Amor antiplaneta?
¿Zapatos que se quitan por quitarse los
caminos, la saturación terráquea, lo perruno

de estas cosas? Menos mal que aman como si
no hubiera número, se desamarran del reloj
y el mundo ahí no cabe. ¿No? Quién sabe.

Puede que sí quepa. Claro que sí cabe. Cómo
de que no. Qué importa: desnúdense y anúdense
de adentro para más adentro; porque, en realidad,

el mundo siempre entra, por más que sísmicos
se cierran
con llave con abrazos. Y aunque en la puerta pongan
un letrero: «no pasar», el tiempo siempre pasa.

Canción de Andalé

No me voy, me llevas y me vienes a lo tuyo
porque vienes a lo mío. Quédame,
reloj que me detienes, dame de tus bienes,
lámpara de mis adentros, dime a lo que vienes.
(Montonal de límites patadas ruidazales párrafos
afuera el mundo tiene). Pásame a tus
humedades, pálpame, palpitación donde resbalo,
bonito es adentrarme, perdurar suavísimo en el
agua mutua. Méteme a tu más y más y
cámame de amarnos las más veces.

(Mundo afuera de reveses kilométrico rasposo
cronométrico). Destiémpame de las
tristezas pajaritas, y desmúndame,
corazonzuelo, mira que me inventas
de tuyo paralelo, que me guardo y guardo
líquido en tus trazos cuando huelo
tu temblor querencia triángulo;
y a lengüetazos ando y ardo y vengo y voy
y a tu calor me aferro, calora placentera,
me encierro en esta agua
que se nos ocurre ser al escurrirnos del afuera
(eso que allá afuera suena como a perro
debe ser el mundo).

Nodado

Dicen que hay un Narrador Omnipresente que
lo juzga todo, lo ve todo, sabe todo. ¿No será
que eso te asusta? ¿Será que estás en pánico

por el dictamen del Castigador? Afuera
de la iglesia un limosnero alarga sus plegarias,
y tú pasas de largo. Tú sí comerás. Lamentarás

las oraciones del que estira su sombrero
(cinco y cinco de suadero y al pastor),
y los limones llorarán contigo, las cebollas

mucho más. Acéptalo: no tienes lástima
del tan sin taco, tienes lástima de ti, de no
poder mirar el Orden Cósmico. Dos órdenes

de tacos bastan para no sentirte suprimido
del Supremo, ni sufrir por el que flaco implora.
Por ahora, tuyo será el reino del pastor

y del suadero; no te predispongas
a los latigazos kármicos. No hay carne
para todos, qué más da: la percusión

del Universo está por todos lados:
el hambre y la tortilla son igual de santas.
Sonarán los círculos del Sabio Jaranero,
del Todo Misterioso, del Gran Señalador,
tanto en el sollozo del hambreado,
como en el pastor y en el suadero.

Canción de Nodado

Bórrame, señor, este vacío;
bórrame, señor, la pena;
tráeme un buen limón con abundante jugo;
ten piedad ahora que mi tripa suena;
sáname, señor, de este vacío que no es mío;
sálvame, señor, del hambre ajena;
llena mis remordimientos con tus alimentos;
dame un agua de tepache, ponme salsa de la buena;
por favor, no desampares al que pide para un taco;
mándale tu bendición al que no cena;
límpiame la culpa,
limpia mi condena,
limpia este mantel. Atiéndeme, señor.
Atiéndeme, señor:
quiero cinco y cinco de suadero y al pastor.

Feobril

La cantidad horrible del vagón es en verdad horrible;
y aunque no cabe ni un pellejo más, ya estás adentro,
Feobril, áhi vas de urgente querendón sanguíneo,

mordiéndote las fantasías porque ahora
tocará no ser tocado por tus propias furias,
tocarás las ínsulas insólitas de la que vuelves canto,

sin importar la náusea posterior al canto carne
de tocarla,

tocarla o naricearla o sorberle los gemidos
o mirar sus aceitosos ángulos. Suertudo Feofril,

te habrás portado bien, por eso te han premiado
con delicias redondísimas; o ha sido ella quien
se quiso castigar mojándose en tus términos.

Oh mísero, te da lo mismo: vas en un vagón
y casi ya no cabes, ni siquiera cabes en tu cuerpo
de lo múltiple que estás; pretendes inventarte

veinte manos ojos y diez narices lenguas,
y escucharla en cada vello, gastarla hasta en su
más remota sílaba. Dirás que te envidiamos,

¿en serio crees que te envidiamos?

Sería bueno, sí, decirle al cuerpo: rómpete
con impaciencia de estampida y pide más y más,

pero Dios nos libre de cargar la comezón futura,
sentir los días crudos, la sequía del después,
porque tendrás los días crudos y eso sí te deja seco.

Canción de Feobril

Somos dos horizontales
para desplazar los males;
animales oloridos
o lustrosos olfateados,
olisqueados, aceitados,
casi pérfumos prendidos;
en senderos encendidos,
con narcótica viveza,
nos olemos pieza a pieza,
y la genital sustancia
de carníntima fragancia
pronta da su aromaleza;
jugo y jugo da, sudamos,
damos sal, nos conjugamos;
nos lenguamos las unciones,
tremolándonos picantes,
silabeantes, salivantes
en labiadas libaciones;
melisorbo sus porciones,

su noctívora floranza,
triangulábil hornamansa
de humedad escurridiza
que en mi sed carameliza
y de prisa se arromanza;
me desliza por si acaso
en su piel pincel me trazo;
pulsipaso en sus países,
acuarélico la toco,
palpo tentaculiloco
sus vibrávidas raíces;
manosúbita en deslices
con trastrás de guitarrista
me sitúa serpentista,
y en un ígneo fácil acto
mi palmoso terratacto
la empomada y la conquista;
imprevista y reviciada
me retiene en su tonada;
afilada por sus frases
de ayayay sirenizado,
se fricciona lado a lado
pervirtiendo los compases;
con su masimasimás es

una rara lararía
lira rosa melodía,
musicarne que me inunda
y que inundo, gemebunda,
con total trompetería;
trueno el ímpetu y el ansia
por mirar la lumbremancia;
luminancia lucidera
luna córpora broncínea
claridando flamilínea
para lamparar placera;
prefulgor azulibera,
troza luz, luciernagoza,
astrolabia mi penosa
penumbrosa pisadura,
y en mi oscuramal figura
tan candil se circunposa;
tan quemante amante salta
y no hay cosa que haga falta.

Tantimonte

Sólo a ti se te ocurre, Tantimonte, sólo a ti
llegar con una gaita en época de pálidos y trámites,
a ti bajar de viejos pájaros, bajar de tus postales

(con sus posibles pájaros) en donde montañean
gruesas alegrías en calidad de nubes muertas grises,
hace tiempo muertas; sólo a ti solicitar

a la ya nunca novia desvestida con vergüenza,
sino sólo desvestida. Vergüenza tú que vienes
de tu blanco y negro, tú que te acongojas porque

las camisas andan más indispensables que la gente;
no como en tus tiempos, Tantimonte, cuando las
camisas eran respetadas por camisas,

no por funcionarios. Nadie baila ya
como en tus entonces, nadie prueba su valor
trepándose a las terquedades. No te pongas

terco, Tantimonte terco, no regreses con tus
subjuntivos para molestar a los que apestan:
lo pestilente de la situación ya estaba

incluso antes de la situación. Y no confíes
en tu gaita, ni pretendas canturrear
más feo que furioso duende;

más feo todavía que pájaro burlesco:
ese que te está volando justo ahora
a punto de ensuciar la dignidad de tu camisa.

Canción de Tantimonte

Otra sería la nube delante delante,
otra la respiración, el amor, el amante,
otras las risas
y las risibles camisas,
si se entregara la novia en la próxima entrega,
otro sería el argüende,
otra la furia del duende,
otra sería la gaita gallega,
si la soltura del sueño cantara
otro sería el tamaño del sueño en la cara,
y el blanco y negro sería motivo
de canturrear estoy vivo estoy vivo estoy vivo,
y si negara por fin a la novia que siempre me niega,
se quedaría en veremos la melancolía,
otra la gaita sería,
otra sería la gaita gallega,

sin laberinto
descendería con tiempo distinto,
y pasarían verdades en pájaros imaginarios,
otro sería el silencio de los funcionarios,
me llegaría la falsa postal que hace tiempo no llega,
y los tropiezos
sólo serían ventanas o besos,
otra sería la gaita gallega,
otra sería la sátira de los malignos,
si de repente los signos
fueran caricias que marchan muy juntas,
si mis preguntas no hallaran preguntas
cuando un aroma nostálgico viene y me pega
y un pajarito me aguaita,
otra sería la gaita,
otra sería la gaita gallega.

Paralirio

A continuación escucharemos la salud insólita de Paralirio; pieza para caracol oyelotodo con desdoblamientos sinestésicos; materia corregida

de los instrumentos que al principio ostentan un formato básico, después, besados por la música, producen la ensalada prodigiosa de la inconsecuencia.

Demos palmas para Paralirio por abrir de par en par una acuarela acústica. Señores: estos lineamientos mentales que seguimos

nos impiden ser tocados por la mosca musical, fascinación del de repente vuelo. De repente cae el velo de la mente y el sonido es una

miel viciosa fácil; sólo así sabemos
la viveza de lo nunca saboreado y no sabido,
ráfaga del zúmbale y rezúmbale. Qué pensarán

los adecuados, toserán tal vez incómodos,
objectarán que su objetivo nunca ha sido conocer
la llave para la Pulsión, el trampolín

para el not tiempo. Brincar hacia el not tiempo
debe ser de locos o de místicos. Entonces:
palmas para Paralirio, vibrátil de suertudo:

cuando chispa la oquedad, la lógica despeina,
fluye la metamorfosis. Como al que le entra
agua en el oído, así a Paralirio le entra luz

y entra donde la mentalidad no alcanza.
Lamentablemente, los boletos se agotaron
y la razón se perderá del espectáculo.

Canción de Paralirio

Un bandoneón y los caballos,
un violín sobre la luz.
Sobre la luz: la luz madera,
luego el vértigo: caballos.
El cuchillo: la oquedad,
pero la luz:
el bandoneón, pero el violín.
Caballos hasta el violonchelo.
Cerca el vértigo violín.
Bajo los pétalos: temblores,
sobre las sílabas: el violonchelo.
Pétalos: ahí un piano.
Sólo
un piano.

Pétalos en la oquedad,
la luz entonces violonchelo,
la luz de pronto bandoneón.
Sílabas: un piano: los temblores.
Cópula de los caballos
y después la sangre.
Sólo
la sangre.
Un violín en el cuchillo.
El cuchillo:
el cuchillo:
el cuchillo.
La oquedad.

Singalopo

La cuestión es otra ya: la mesa tiene
muchos platos sucios que nunca levantaste,
hay una bandera que nunca levantaste;

en general, no recogiste las últimas astillas
del último alboroto. Si no fuera por
los zapatazos que te dieron, los azotes sordos,

las interrogaciones, el amor ahí estaría.
El amor ahí estaría, pero dónde está la yegua,
los ímpetus impúdicos punzantes de la yegua

que llegó de golpe, que te dio galope,
que partió de pronto. No te quedan
más que las moronas de una música,

los alambres sueltos, el gramófono inservible.
El amor, asunto de los no desafinados, no te cabe:
dónde colocar sus aspas y sus pétalos si tienes

el silencio lleno de cacharros. Dónde está la yegua:
sostenerla era cantar, tenerla era tambor,
palparla era pandero, sentirla era sentir

la cítara más luna. Sentirla era el milagro.
Recordarla es tropezar
con la pedacería del milagro.

Canción de Singalopo

Alábamos en un resbalivuelo,
acústicos nos acostábamos en tacto paralelo.
Jadeábamos. Y queja deja la lejana,
y deja de jadear y se empantana.
Camábamos hasta en el suelo,
y así nacíamos cabiéndonos de piel a pelo,
sabíamos hacer nacer placer,
sorbernos el sudor y vernos encender
en un temblor tambor calor campana.
Y queja deja la lejana
en todavía tantos antes.
Ahora antesamantes desgozantes,
ya nunca más palpados plácidos parejos,
tan sólo separadamente lejos.

Desdezuelo

¿Le pedirás a Dios que venga y hable con tu jefe para que te dé un ascenso? ¡Fuera así de fácil!
¿Y si Dios no puede caminar? Qué puede tu plegaria:

mientras no te asciendan, seguirás de a pie,
tendrás que repetir la ceremonia del camino
del camión al metro, desgastar zapatos para ir

a trabajar para comprar zapatos (para ir a trabajar
para comprar zapatos para ir), subir un puente aún
más desgastado que tus suelas, unos escalones

a punto del cascajo. Ya que el sueldo no te suben,
subirás con maldición el puente de los justos,
y con la lengua del zapato seguirás lamiendo

el aire de los tristes. Y pensar que hay escalones
donde nunca subirán los miserables. Y pensar
que hay miserables casi en cada puente. ¿Fue

primero el puente o la miseria? Mirarás a uno
de zapatos sucios, y en el séptimo escalón
a uno de zapatos rotos, y en el décimo a uno

sin un pie. De donde se deduce que arriba está
sin pies un ángel, y otro poco más arriba
Dios no puede caminar.

Canción de Desdezuelo

Súbete, pisa de prisa, después bajaté,
eso me ordena la mente al mirar el puenté,
pésimos pies de la gente genté,
pies y más pies en un puente de gente que baja y subé,
sube pausada la gente, bajá pausadá la genté,
paso por paso muy lentos relojes a pie,
piezas y piezas del puente llegando y después yendosé,
pieza tras pieza tras pieza traspiés a lo largo del puente
por qué,
porque la gente la gente genté,
día tras día noché tras noché,
siempre en el puente siempré en el puenté,
pasos más pasos más pasos por qué,

subenibajan o bajanisuben por qué para qué,
un escalón es asiento de un hombre sin pie
tiritandó de pená tiritando de solotristé,
otro escalón es camastro de un pobre pobré
de zapatós que rompió la aspereza de tanta callé,
otro es descanso de un sucio cenizo de negro café
con los zapatos pintados de mucha mugré,
esto es el puente por qué,
esto en el puente se ve,
mientras la gente pausada lo baja y subé,
pesan los pésimos pies y la gente lo baja y subé,
pies y más pies y más pésimos pies, subeté bajaté,
eso me ordena la mente al mirar el puenté.

Lamalao

Ávido de achaques, ávido de espinas: Lamalao:
sanguíneo disgustoso, perfil de espantapájaros,
prolongación colérica. Sin novedad:

sigue en las mismas. Ni le muevan, es inútil:
nada lo pondrá en frecuencia plácida blanquísima.
Quisiéramos que Lamalao tuviera menos

odio en su papel de odio. Lamalao: la historia
de unas vísceras. Pesadillea, refunfuña, bufa,
colecciona esencias agrias. Todo viene en dos

potencias: la de amar y la amargosa: más acá
se goza, más allá se enciende el mal, depende el grado
del agrado, la cantidad de nervios, el enfoque

miel o acre. Ha crecido el odio en Lamalao,
no tiene culpa de cargar nocivas duermevelas
y tomar la cosa fea de las cosas. No,

de nada sirve darle unas palmadas en el alma,
regalarle un átomo de amor. Qué plomo su
quejumbre, qué yunque su memoria, Lamalao.

Casi en automático se pone a odiar a llamaradas,
a presión, a escupitajos. Odia su rutina:
la rompe como una piñata y sólo toma

frutas ásperas y cacahuates pútridos.
Gracias, Lamalao, gracias por ser fósforo. Te amamos
por escoger el hígado que nadie quiso.

Canción de Lamalao

Que los aniquiles. Diles
que se salgan de mi cráneo.
Pedazos de serviles viles. Diles
que se rindan. Cállalos.
Se pudran. Se encarajen.
Que bajen los fusiles. Diles
que se vayan. Agujéralos.
Reviéntalos con asco.
Son imbéciles. Son miles. Diles
que se insecten. Se deshebran.
Que los adormiles. Diles
que son ácidos. Expúlsalos.
Azótalos. Funébralos. Son grandes
y difíciles. Hostiles diles.
Carbonízalos y písalos. Afuera
de mi cárneo. Diles
que se salgan de mi cráneo.

Plúmico

Si nos dieran a elegir entre cantar las mañas del
amor y darnos nuestras mañas al amar,
la métrica sería carne de la erótica; sin duda.

Pero tú preferiste la peladez del canto
a la polisemia del encanto. De ahí que tu canción,
oh Plúmico, nos diera ¿lástima?, ¿cansancio?, ¿risa?

¿tentación?, ¿ideas? Risa. Nos dio risa
tu canción. Y es que ¿siempre irás a tus
mentiras en lugar de ir a lo montable de unos muslos?

¿Tu duración silábica te importa más que la saliva?
Piénsalo mejor en la próxima que sudes;
porque, hasta cierto punto, la punta que tú fuiste

se presta a lo ridículo: querías ensartar
amor en las palabras ¡y te ensartaron las palabras!
Larareaste demasiado, muy pendiente de

tu dirección prosódica. Dinos, ¿qué se siente
dirigir vocablos a la más desnuda de las desnudas,
en vez de dirigir tu sangre a sus raíces?

Qué imperdonable necesidad secarse la garganta
cantando el agua hembra, cuando tenías
toda el agua hembra delante de tu sed.

Canción de Plúmico

Ahora la sequía se deshace
y de repente nace un agua densa
que adoro y hago intensa porque anhelo
saber si estás en celo, devorante,
volcánica, abundante, complaciente,
con un río creciente de lascivia,
y un cuerpo que se entibia, se desata,
y un sexo que dilata su contorno,
y en tu interior un horno que despierta
para abrirme la puerta de tu aroma.
Oh, palpa, lame, toma, llena todos
mis húmedos recodos con tus mieles,

porque, si tanto hueles a desnuda,
es precisa tu ayuda y es momento
de violentar tu aliento, ser vehementes,
adherirme a tus fuentes, a tus jugos,
ser como dos verdugos, dos sumisos,
dos campos movedizos y una sola
fragilidad que no la quiebre nada.
Yo sé que tienes cada nervio dado
para ser inquietado y corrompido,
por eso es que he venido rojo, erecto,
sin procurar afecto ni medida,
sino la más oscura de tus ansias;
de todas tus fragancias, la más viva,
y la más sensitiva de tus flores.
Debo amar tus licores, tu demencia,
la oculta arborescencia de tu vientre;
debo ser el que entre como un toro
al sensorial tesoro que se esconde
en tu epicentro donde inicia el mundo.
Si eres jardín profundo, luz hambrienta,
entonces haz que lentamente pase
a tu cuerpo y enlace a tu figura
mi desnudez impura y empalaga
mis brazos y propaga tus caudales

sobre mis genitales, luego siembra
tu frenesí de hembra y tus antojos.
Tal vez tenga los ojos dionisiacos
y demonios cardiacos en el pecho;
tal vez he sido hecho sólo para
hacerte sucia y clara y para sólo
gozar de polo a polo tus ungüentos,
tus pechos succulentos, tus pezones
de dulces secreciones embriagantes,
y tus labios punzantes y en mi alcoba
gozar tu sed de loba y en mi sábana
tu sabor de guanábana y de pera.
Serás gozada entera, verás cuánto
te celebro y te imanto, verás cómo
te embrutezco y te domo en un impulso,
verás cómo te endulzo de mi vino,
cómo te engolosino, te enveneno,
te emborracho, te lleno de raíces,
y hago que te electrices poco a poco,
y que un gemido loco de ti irradies,
y aúlles y que nadie sino yo te
convierta en papalote, en hoja ingrátida,
y que tu carne ávida se vuelva
una tranquila selva, un pez tranquilo;

y en el final del filo del deleite
yo derrame un aceite incontenible,
esparza un impasible amor acuoso,
me quede silencioso, somnoliento,
mortal, sin movimiento y tú te quedas
inmóvil en mis redes, moribunda.
Tu muerte se confunda con la mía,
la claridad del día nos diluya,
mi muerte con la tuya se revuelva,
y la sequía vuelva y nos disuelva.

Tanyoreo

Mírenlo: qué solo. Tan solo como él solo,
sin ser el alguien de un algún. El pobre está
siamés de su persona propia, ceñido en autoesquema,

parado en sus suspiros. Ni cómo rescatarlo,
ni que estuviéramos en asamblea para
defender al tú del yo. Reconozcámoslo:

nos enroscamos porque padecemos un
carácter insular, noctambulamos solitontos
y del prójimo nos exprimimos. Cada quien su yo:

cada quien su quien. Partículas hasta el hartazgo,
monótona pululación del ensimismamiento:
siempre el mismo tono, siempre el mismo mismo.

La soledad es un pastel común comido aisladamente:

cada quien su rebanada: cada quien su nada.

¿Qué se puede hacer?, ¿nacer en multitud?,

¿cosernos hasta ser maraña de cartílagos? Pues no,

señores, no se puede. Mírenlo: qué solo;

dejen que se pare separadamente del demás,

se ponga a yoizar en sus llorosas mismidades,

a palpar su yo, su sí de sístole a diástole

bien cobijado en su pecho muy suyo. Somos

nada más un idiolecto irrepetible. Ya será otra cosa

cuando tú me palpés la tristeza del ustedes,

y el ustedes se nos cure tu melancolía mía.

Canción de Tanyoreo

Sólo soy con yo, voy con yo, doy con yo.

Me pongo un yo (me puse un yo me pasa un yo

me pisa), pongo en la

camisa un yo, me arbolo solo, sólo

con un yo de trapo voy, y quepo en la

camisa con un yo, no escapo,

trepo a un yo, me empapo con un yo.

Me pongo el yo, me puse el yo (me

pasa el yo me pisa el yo) con la camisa rota

donde el yo me brota y trota y va de ida y de

regreso, cómo extirpo al yo

del hueso, traigo al yo

y el yo me trae impreso, cómo colocar
al yo en un hoyo, cómo. Como yo me pongo,
yo me pone; con yo paso, voy con yo,
doy con yo, lo desarrollo;
si desabotono la camisa, yo
no me abandona, yo
no lo abandono, yo no se desliza (pasa,
pisa). Paso con lo yo,
porto lo yo, lo extirpo no, lo
rompo no, lo lloro no, lo yo de hartazgo, no
lo corto, no lo rasgo, rondo con lo yo,
no lo extrapolo, no se escapa. Tomo,
como, sólo soy con yo, me engrapa yo,
me voy a yo
con yo. No tengo otra camisa.

Alcolense

Levántate de ahí, sacúdete la repugnancia,
quítate sin pena lo murciélago. Rodríguez
no se ha levantado, ya despiértalo, despídanse

de las cenizas. Páginas así de insípidas,
cargadas de jaqueca y perdición, se escriben
y se pierden cada amanecer. Por qué

vinieron y bebieron, vieron el perfil
de C. Fernández. «Crecidos son tus amores»,
decía ronco Rodríguez; hablaba casi en el piso:

«Fernández, dame permiso». Pero no:
la lucha se hizo. ¿Qué decir?, más le valiera
ser un mudo, ser un siempre cero. No se pudo:

sucede que su sed no fue premiada con
un pase doble para degustar lo santo
de un licor bicontenido en C. Fernández.

Despiértalo de una vez y sáquense de aquí
borrándose la borrachera. No hay de otra:
la luna ya está rancia de pálida sabática,

abunda nauseabunda la pudrición del cielo.
Ustedes, trasnochados péndulos, caminan,
crujen con el frío como tontos troncos,

y cantan entre eructos la balada del fracaso,
la romanza de los vasos tóxicos. La madrugada
va raspando sus pasos uno a uno.

Canción de Alcolense

Y sol y pestilencia. Rodríguez: quítame
la tos. Y la resaca. Lo roído y aquel vaso.
Rodríguez: quítame la sed. Y la madrugada y el
aliento ácido. Los elegantes, lo desamparado
de esta calle. Rodríguez: quítame este viernes.
Y carros y negocios. Esta palidez y C. Fernández
que bailaba. Rodríguez: quítame el recuerdo.
Lo grisáceo de la coladera, los semáforos, la vida,
C. Fernández y sus pasos y la vida. Rodríguez:
quítame la ropa. C. Fernández: quítate, Rodríguez.
Y las burlas, la espiral, el cenicero. La lloraste.
Rodríguez: quítame lo yo. La rapidez
y C. Fernández. Y el amanecer. Rodríguez:
ay las luces. Ay de ti, Rodríguez,
allá tú. C. Fernández: allá tú.

Lusaquí

Si persisten las molestias, consulte a Lusaquí;
la enfermedad se llama cascabel cerebro;
aunque usted se quede inmóvil, no se calla el cascabel;

más allá de Lusaquí, nadie calla al cascabel;
ni con pájaros, ungüentos, drogas, carcajadas,
sentimos la piedad que siente Lusaquí. ¿Por qué,

señora fábrica encefálica, señor
barullo cabezal, por qué no paran un minuto
su orquesta, sus trajines, sus viajes en el tiempo?

Al interior del cráneo existen cáscaras durísimas
que el tiempo las agita nada más por molestar,
y el escándalo nos quita la paz que hay en el fruto;

las cáscaras persisten, persisten las molestias:
existen bestias en el seso. Consulte a Lusaquí,
mírelo tan insertado en su barquito, su

navegación es placentera con o sin escollos. Ah,
qué buen adentro tiene su quietud: las turbulencias
no lo turban, los azotes no lo azotan,

y los libros no lo libran; él ya tiene libre
la covacha del pensar. Su canto no proviene
del brutal cascabeleo, las cuerdas cósmicas le vibran

y la producción craneal detiene su bullicio:
la música de las estrellas
es también la de las células.

Canción de Lusaquí

El agua siempre, el agua fácil,
el agua más, el agua mansa,
cambiante y lentamente lábil,
perpetuamente improvisada,
con su expansión de luz vibrátil
y su litúrgica pomada,
agua vidriera densa, frágil,
caballos claros en el agua,
tensión y distensión volátil
y voluntad acaudalada,
a cada gota un nuevo lápiz,
en cada lámina la nada,
el agua grata, el agua gratis,
el agua paz, capaz, calzada,
azar, alzada, el agua táctil,
el agua tacto, el agua láctea
(la gente casi turbia, casi
descaminada, desmundada,

letal, mental, fatal, errátil,
gente perdida en sus palabras,
en su terror, en su catarsis,
en sucia vida, falsa, mala),
el agua lengua larga y hábil,
océana, playa, charca, zanja,
laguna, manantial, oasis,
el agua elástica ritmada,
el agua página retráctil,
el agua pájara, parvada,
pulsión agigantada y ágil,
el agua vasta, el agua hasta
la punta límite del mástil,
la castañuela en la cascada,
la marcha súbita del áspid,
el agua ahora, el agua maga,
horizontal, sensual, versátil,
ventana, sábana, romanza,
la danza azul, soñante, grácil,
la danza santa, blanda, santa.

Posterido

En conferencia de prensa, ratificó su compromiso de no deshacer el aire a solas. Anunció que para almar cuerpar es necesaria siempre

la conjugación del otro con el uno.

Juzgó desventurado al que se azota a solas sin tocar las olas del amar y sin salirse

de los únicos inevitables huesos propios.

La Música es calcar la carne en otra carne: recalcó.

Sostuvo que ningún mortal consigue vincularse

caracolamente desde sí para sí mismo:

el animal no es íntegro, más bien mitad incómoda nacida para acomodarse, darse, en forma mutua:

animal cuatripiernibrácico duosensorial bicabezado; cómo ser un bloque si somos mediamúsica: puntualizó. Ser de nadie no es lo mío: concluyó.

Se ha dicho que más tarde liberará sus libaciones para desenvolver después sus heptasílabos o disolver sus márgenes en superficies húmedas,

y así sustituir la geometría trunca por la aleación redonda de sedienta con sediento, y en círculos mojados ponerse a tararear

la tarea doble donde el uno se hace el otro y el otro se abandona en ese uno que es el otro que se unió en ese Uno.

Canción de Posterido

Despertaré a la amada,
impaciente y perverso,
despertaré a la amada,
profundidad urgente,
desnudaré a la amada,
impulsivo, convulso,
enervado y poseso,
desnudaré a la amada,
la dejaré tendida
como una ardiente sábana
o derramada antorcha,
me asediará la amada,
festejaré su cuerpo,
su piel, cerveza oscura,
inundaré a la amada
en caricias fluviales,
salivaré a la amada,

me abundará su aroma,
la cerraré en mi olfato
y le amaré su olor,
exceso de resinas,
violentaré a la amada:
caricias, uñas, dientes,
violentaré a la amada,
la amada, poco a poco,
me mostrará sus frutas
y todos sus idiomas,
yo le amaré los pechos,
le amaré los contornos,
los pliegues, los candados,
imantaré a la amada,
enérgico y seguro,
resolveré sus miedos,
se volverá inflamable,
propagación de rosas,
imantaré a la amada,
la amada me hará pájaro,
ingrávido me hará,
afrodisíaco y ebrio,
lubricaré a la amada
y la exacerbaré,

la amada, humedecida,
me dejará vicioso
por toda su humedad,
ensuciaré a la amada,
la volveré gacela,
la desenvolveré,
nos aceleraremos,
involucionaremos,
me despedazará,
ensuciaré a la amada,
y electrocutaré
su piel y sus arterias,
frenética, la amada,
palpitará de pronto,
la profundizaré
y nos revolveremos
gozosos y danzantes,
intensificaremos
nuestra respiración,
la amada gemirá,
dejará que la hiera,
que mi carne la pulse
y la aferren mis manos,
crepitará la amada,

me frotará en su cuerpo
de bosque y de animal,
entonces, con mi lengua,
la glorificaré,
la mariposaré,
y en nuestras mutuas mieles
nos aderezaremos,
ebullicionaremos,
la palpitante amada
será bebible y dócil,
abierta, venenosa,
multiplicada en pétalos,
y, unida a mis temblores,
la temblaré conmigo,
me enraizaré en la amada,
estallaremos juntos,
nos angelizaremos,
musicalizaremos
nuestras interjecciones,
nos quedaremos niños,
patéticos e inmensos,
agónicos y mudos,
regresarán al cosmos
sus aguas y las mías,

atenuaré a la amada,
le ablandaré su pulso,
atenuaré a la amada,
y, untada de mi vino,
la satisfecha amada,
reducirá su lumbre,
desapareceremos,
seremos nuevamente
pasivos y mortales,
desapareceremos,
apagaré a la amada,
se dormirán sus fieras,
y cerca de mi sueño,
tranquila y medialuna,
se quedará dormida.

Vaspatrás

Si Vaspatrás no quiere que los muertos anden muertos,
no lo juzguen antes de medir variantes
menos sistemáticas. En la versión preliminar,

quizás la muerte no tenía su papel de
novia posesiva, sino sólo estaba como
complemento escenográfico circunstancial

de «ya ni modo». Puede que morir, después
de todo, sea descender del todo y del después,
o será caerle bien al crecimiento de los

no nacidos, o será que Dios ya mero viene
para darnos un supremo Cállate, será que el viento
cambia de opinión y descriatura lo que descarrila,

desparrama lo que despelleja. Puede que morir
se trate de un juguete roto, una fea coincidencia.
Toleren el tambor, entonces: denle a Vaspatrás

licencia tamboril, y no lo perjudiquen más. Tal vez
morir es el aceite para el engranaje de los números,
decir que los relojes eran un decir,

leer la conclusión de las estrellas, o saber que no hay
«espántame, panteón» que valga, ni hay tambor
que pueda con lo agusanado del silencio.

O Vaspatrás tocó el tambor porque tal vez
en una de éstas puede ser a lo mejor
de pronto quién sabe de puro milagro.

Canción de Vaspatrás

Tambor abajo. No dirán que sí. Tambor tambor
abajo. No dirán que sí. Tal vez tambor abajo.
No. Tal vez el golpeteo. No. Tal vez los muertos.
No. Los Muertos. No. Tambor. Los muertos no.
Tal vez abajo. No dirán que sí. Tambor tambor
abajo. No dirán que sí. Tambor tal vez
los muertos. No. Los muertos. No. Tambor
abajo. No dirán que sí. Tal vez tal vez abajo.
No dirán que sí. Tambor el golpeteo. Nunca los.
El golpeteo. Nunca los. Tal vez abajo.
No dirán que sí. Tambor tambor abajo.
No dirán que sí. Tal vez los muertos. No.
Los muertos no. Tambor tal vez.
Abajo no. Dirán que sí.

Índice

Dañorante, 7
Canción de Dañorante, 9
Partiterro, 11
Canción de Partiterro, 13
Centilén, 14
Canción de Centilén, 16
Téntulo, 18
Canción de Téntulo, 20
Grisoló, 21
Canción de Grisoló, 23
Fadofrido, 24
Canción de Fadofrido, 26
Costro, 27
Canción de Costro, 29
Sinosí, 31
Canción de Sinosí, 33

Tacitenué, 34
Canción de Tacitenué, 36
Magrudo, 39
Canción de Magrudo, 41
Andalé, 43
Canción de Andalé, 45
Nodado, 47
Canción de Nodado, 49
Feobril, 50
Canción de Feobril, 52
Tantimonte, 55
Canción de Tantimonte, 57
Paralirio, 59
Canción de Paralirio, 61
Singalopo, 63
Canción de Singalopo, 65
Desdezuelo, 66
Canción de Desdezuelo, 68
Lamalao, 70
Canción de Lamalao, 72
Plúmico, 73
Canción de Plúmico, 75
Tanyoreo, 79
Canción de Tanyoreo, 81

Alcolense, 83
Canción de Alcolense, 85
Lusaquí, 86
Canción de Lusaquí, 88
Posterido, 90
Canción de Posterido, 92
Vaspatrás, 97
Canción de Vaspatrás, 99

Estación gentuza

Segundo semestre de 2018

Impresión

Gráfica Premier, SA de CV

Calle 5 de Febrero 2309

Colonia San Jerónimo Chichahualco

52170 Metepec

Estado de México

Producción

Ediciones Estudios del Desarrollo *Litterae*

Campus UAZ II, avenida Preparatoria S/N

Fraccionamiento Progreso

98065 Zacatecas

Zacatecas

Mil ejemplares más sobrantes

Premio Nacional de Poesía
«Ramón López Velarde» 2017

Universidad Autónoma de Zacatecas